
LA TIA NORICA

Á LOS CRÍTICOS DEL MALECON.

„Señor Silvestre Olivo. — Mayrí y Octubre 24 de 1814. — Compadre mio de toa mi estimacion: recibo la de usted, sin fecha ni firma, con la adjunta del tío *Costal* su vecino. Lorenzo la leyó, y me dixo que él queria contestarla, porque yo no entendia de estas cosas, y me exponia á salir por una esquina, sin dar en la verdadera mataura: con que por este motivo incluyo á usted la respuesta de Lorenzo, paa que se sirva entregarla en mano propia, y basta por ahora. Vayan y vengan las memorias, y haya salud hasta otro correo. Es de usted su afectísima comadre — *La Ponce*.”

Carta paa el tío *Costal*. “Mi estimao condiscípulo: no tiene usted que acusarme la rebeldía sobre el encargo que me jizo acerca del muchacho. Dice usted que le pega muy mal el nombre de *Grillo*, que le dan en el barrio, si no logramos que cante alguna vez; pero yo le prometo que no dexará de cantar en su día, y que será un *Grillazo* de á folio en toa la extension de la palabra. Esto supuesto, vamos á las chinchorrerías con que usted se explica en la carta que dirige á Norica, á cuyo nombre contesto.

“Ni en la temporaa de los enemigos forasteros, ni en la época de los burlescos regeneraores he visto á usted mas agabatao, mas prunsilánime, ni mas espiritaao que ahora. Poo se le va á usted en temores, en malos prenósticos, y en anuncios tristes. Yo convengo con usted en una co-

sa, á saber, en que mientras existan los malos entre nosotros, sigue la intriga, sigue el proyecto, sigue el sistema maldecio de acabar con too lo güeno. Tambien estamos conformes en que esta chusma presente no sacude las hojas, ni las ramas del árbol, ni se da por contenta con pegar con el tronco, sino que se ha dirigio claritamente contra la misma raiz. Ultimamente, yo quisiera, como usted, que en lugar de melecinas dulces y suaves, se aplicáran unos cáusticos que levantasen caa ampolla lo mesmo que la copa de un sombrero; y que si se cortaban tantisimos miembros podrios como hay, se adelantaria mas terreno que echándole quina y mas quina al cáncer. Está bien too lo dicho, y vamos de acuerdo en estos principios; pero, tío *Costal*, eso de que los perros han de salirse con la suya, no lo crea usted en su arma, aunque se lo igan. Jirviendo estaba á borbotones la olla maldecia de la persecucion, y casi casi á punto de derramarse mas de medio siglo jace, y en verdá y por cierto que se le echó una gran porcion de agua fria, y se le metió el resuello paa entro. Toitos los hereges han tenio la confianza infernal de que en sus dias iba á acabar la Iglesia de Jesucristo, y esta Esposa del Cordero cuenta ya diez y ocho siglos y sus polvos de perpetua subsistencia y de triunfos los mas completos.

“Si usted se instruyera, tío *Costal*, de la conspiracion que jizo la trinca de Feerico, Volter, D’Alembert, y la de Condorcet, Argens y Diderot, poquisima impresion le causarian toos esos cuentecillos que me refiere, y esas juntas y acaemias, y esas baladronaas y arrogancias, y esas burlas y dislates, y esas truhanerías de los guapos. Mas mico le tenga yo á un hipróquita, á un salamero, ó á uno de estos de la nueva notoria proviá, que á un centenar de enemigos públicos y conocíos de la Santa Iglesia, porque contra ella no hay, ni podrá lograrse en jamas ese triunfo completo. Oiga usted la baladronaa con que se explica Feerico escribiendo á Volter; y luego me dirá si nuestros dias presentes son acaso mas lastimo-

sos que aquellos. ¡Vivan, *dice*, los Filósofos! Ya los Jesuitas son arrojados de la España::::: El trono de la supersticion es minado por sus cimieutos, y caerá en el siglo futuro::::: ¡Qué siglo tan desgraciado para la corte de Roma! Se vé abiertamente atacada en la Polonia; se arrojan de la Francia, Portugal y *España* sus guardias de Corps. Los filósofos combaten decididamente el fundamento del trono Apostólico: se ridiculizan los libros sagrados: se mofa su doctrina: se predica la tolerancia::::: todo está perdido::::: es necesario un milagro para reanimar á la Iglesia. Ella ha sido herida con un terrible golpe de apoplejía, y vos podeis tener el consuelo de acompañarla al sèpulero, y componer su epitafio, como hicisteis otro en cierta ocasion á la Sorbona. El ingles Woolston alargó, segun sus cálculos, la duracion de la supersticion á 200 años: él no pudo calcular lo que últimamente ha sucedido. Trátase de destruir la preocupacion, que sirve de cimiento á este edificio: ya vacila por sí mismo, y no puede retardarse su caída.

“¿Qué te á ele tal, Señor *Costal*? ¿Estaba la cosa bien dispuesta y preparaa? ¿Se ha jecho, se ha dicho ó se ha pensao en nuestros dias mas de lo que se jizo, se dixo y se pensó en los dias obscurísimos de los Gefes y Corifeos, que abortó el infierno mesmo contra la Religion y los tronos? ¿Y no sabe usté el resultao? ¿No ha visto usté quanta alma, quanto realce, quanto mérito le dá á una pintura, una sombra, un obscuro puesto en su verdaero punto? Pos así, ni mas ni menos, suce a la Santa Religion con esas sombras ó con esas nubes; resalta y luce muncho mas, y aparece mas esplendorosa. Item: que los mas crueles enemigos forman ellos mesmos lá apología de la Religion con lá inquietú, el disgusto, la turbacion, y aun las retractaciones de los últimos momentos de la vida.

“De lo dicho resulta, que no hay el menor fundamento paa esos temores de usté; y á lo dicho y alegao de-

bo añadir, que las circunstancias son absolutamente distintas de las pasadas. En los meses de allende no tenía usted siquiera el consuelo de salir á la defensa de la Religion y del trono libremente, y sin que le persiguiesen, le insultasen y aun le pusiesen una mordaza; mas en los de aquende combate usted los errores con libertad, defiende los derechos de la Religion con franqueza, y por fin está la tortilla cambiada perfectamente. Los hombres de bien que andábamos cabibaxos y perseguidos, levantamos con aire la cabeza y respiramos con libertad, mientras que los cachidiablos andan amostazaos, hasta que se les acabe la respiracion. Animo, pues, y pecho ancho, tío *Costal*; yo no quiero que mi gente se amilane en esa forma; y el que tema á los malandrines, quando mas ciertos estamos de la proteccion especial del cielo, no es amigo mio, ni quiero que me escriba en jamas. Con esto he contestado á su apreciable, y ofreciéndome á su isposicion, dará memorias á su conjunta persona la tía *Espiga* y á los muchachos del lao. Salú = *Lorenzo*."

NOTA. Se admiten suscripciones á este Periódico por tres meses en la Imprenta de las Herederas de Padrino, en calle Génova.

SEVILLA:

CON LICENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
CAPITAN GENERAL.

IMPRENTA DE PADRINO.

AÑO DE 1814.